

Presentación

La conjunción de “territorio, espacio público e identidad” en este número de *Política y Cultura* abre la posibilidad a un amplio espectro de abordajes transdisciplinarios que dan cuenta de la complejidad implicada en cada uno de ellos. El primero, el territorio, indefectiblemente asociado, diferenciado o asimilado al espacio, abarca múltiples dimensiones: física, política, social, económica y simbólica; si bien para algunos autores son conceptos diferentes, en múltiples ocasiones son utilizados de manera indistinta, dificultando identificar su fuerza conceptual. Tal es el caso de los trabajos de Milton Santos que permiten pensar al espacio desde una aproximación simbólica e histórica, entendido como aquel conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones; o Henri Lefebvre, que centró parte de su reflexión sobre la ciudad a la producción política y económica del espacio, reconociendo un espacio percibido, un espacio concebido y un espacio vivido. Así, pensar el territorio como una construcción social ha permitido ir más allá del espacio físico, posibilitando observar cómo se entrelazan múltiples factores que inciden en la configuración de las relaciones entre los sujetos, con otras especies y con el propio entorno, creando significados y dotando de sentido a las diversas maneras de situarnos e interactuar.

Si bien la noción de territorio aparece con la geografía como un concepto que permite entender los rasgos de la Tierra y comprender nuestro lugar en ella como sociedad, las geografías humana, política, económica y urbana han permitido develar múltiples procesos socioterritoriales que determinan nuestra realidad física y que recientemente las ciencias sociales han reconocido bajo el denominado giro espacial, a partir del cual se han enriquecido las posibilidades interpretativas con la incorporación de las dimensiones cultural, comunitaria, identitaria, corporal y simbólica, entre otras.

Es precisamente esta concepción amplia del territorio la que nos convoca y permite entender las relaciones socioterritoriales en sus dimensiones material y simbólica, atravesadas por los poderes, imbricadas en las disputas y presentes en la apropiación de los espacios, siendo el espacio público uno de los más significativos en tanto lugar abstracto o físico de encuentro, de discusión o de confrontación de modelos políticos y de ciudad. El espacio público en su sentido simbólico contiene la ideología, las prácticas políticas y sociales, los anhelos y las desilusiones de quienes los ocupan, disfrutan o padecen; en tanto espacio situado, es producto de la lucha entre actores sociales y agentes económicos que buscan materializar e imponer proyectos urbanos, inmobiliarios o de infraestructuras que detonan procesos organizativos en las comunidades que asumen la defensa de sus territorios ancestrales o producidos a partir del despliegue de una territorialidad basada en la apropiación social, la pertenencia y la construcción de identidades. De esta manera, las prácticas culturales y sociales participan de la apropiación simbólica del espacio público.

Interrogarnos sobre la construcción de identidades conlleva a develar la presencia de las emociones, los cuerpos, los sentidos en el encuentro con la otredad humana, animal, vegetal, inerte, con la que establecemos tanto vínculos afectivos como desencuentros producto de la alteridad que desempeña un papel significativo en la definición de nuestra territorialidad.

El número 63 de la revista *Política y Cultura* se compone de tres líneas temáticas que permiten reflexionar sobre los conceptos de territorio, espacio público e identidad. En el primer apartado, Territorio, geopolítica y corporalidades, se reflexiona sobre el territorio desde su apropiación más allá de lo que implica la materialidad física, se observa el territorio y sus manifestaciones, como son las expresiones sonoras, así como la mirada del territorio desde la perspectiva simbólica, que permite pensar las corporalidades y vínculos emocionales.

En el apartado Organización comunitaria y defensa del territorio, se presentan propuestas que permiten visibilizar diversas experiencias de resistencia frente a la precarización y vulnerabilidad de los pueblos originarios, así como las maneras de resignificar la pertinencia a su territorio a partir de sus prácticas comunitarias en la actualidad.

La tercera línea temática, Construcción de identidad y participación ciudadana, se articula con trabajos que reflexionan sobre las formas y expresiones de habitar la ciudad en problemáticas específicas, dando cuenta de su resolución a partir de la perspectiva comunitaria y la participación ciudadana.

Asimismo, en la Carpeta gráfica de este número, se muestra cómo a partir de un acontecimiento específico y devastador, como la pandemia de covid-19, se organizan diversas formas de observar y vincularse con el espacio público.

Finalmente, en la sección Diversa se presentan las reseñas de dos libros: *Cuerpos anormales* y *Ciudad copyright*, que invitan a repensar el tema de nuestra revista: territorio, espacio público e identidad.

Verónica Gil Montes
Mary Goldsmith
Ricardo Pino Hidalgo